



SALESIANOS
Laicos, Laicas y Consagrados
Año 34, N° 10
8 de Mayo de 2005

INSPECTORÍA SAN FRANCISCO DE SALES – Buenos Aires y Patagonia Austral (ARGENTINA)

1875 – Presencia Salesiana en Argentina – 2005
130 años de la Primera Expedición Misionera

ANEXO 1

100° de la muerte de CEFERINO NAMUNCURÁ

Mensajero de San Antonio, mayo 2005

CEFERINO, EL MAPUCHE MISIONERO.

El 26 de agosto de 1886, en Chimpay nace Ceferino, hijo del coronel-cacique mapuche Manuel Namuncurá y de Rosario Burgos, antigua cautiva chilena, y una de sus esposas. Ella misma, alrededor de 1932, contará que cuando el pequeño tenía dos años, estuvo a punto de morir ahogado al caer al Río Negro y ser arrasado llevado por una fuerte correntada. Pero milagrosamente, el mismo río lo devolvió a la orilla, donde pudo rescatarlo su padre.

Es bautizado en la Navidad de 1888 y vive en uno de los pocos lugares que después de la guerra de Julio Argentino Roca se concede a las tribus derrotadas.

El pequeño comienza a destacarse por ciertos gestos de servicio a la familia. A los seis años se levanta temprano, uno de los primeros de la tribu y recoge gran cantidad de leña. Sabe venderla entre los vecinos, comprar alimentos y entregárselos a su madre.

Algo más grande construye corrales para las ovejas y las lleva a pastar a lo largo del día.

Es capaz de montar briosos caballos y cazar pájaros con certeros flechazos.

Entre tanta actividad, hondos pensamientos lo envuelven.

Sus pocos años no le impiden comprender el sufrimiento que lo rodea. Sufre viendo la desesperada condición de su pueblo.

Con pocos alimentos. Sin abrigos.

En sus duros once años habla con su padre frente a frente.

El diálogo expresa la decisión y la ternura de la tierra pampa:

- Papá ¿como nos encontramos después de haber sido dueños de esta tierra! Estamos sin amparo. ¿Por qué no me llevás a Buenos Aires a estudiar?. Entre tantos hombres que hay allá, habrá alguno de buen corazón que quiera darme protección y yo podré estudiar y ser algún día útil a mi raza.

Manuel Namuncurá se emociona y lo abraza.

- Si hijo. Tengo muchos amigos en Buenos Aires. Por lo menos, dicen que son amigos. Haré lo posible para recomendarte a ellos. La única cosa que quiero decirte es que tenés que separarte de nosotros. Te afligirás, pero no dirás que tu padre te ha abandonado o no secundó tus designio. Dios quiera, hijo, que puedas ser útil.

ESTUDIANTE EN BUENOS AIRES

Ceferino ingresa recomendado por el Gral. Luis María Campos en los Talleres Nacionales de la Marina, en Tigre. Ha sido becado y se inicia como aprendiz de carpintero.

Pero no está conforme y cuando pocos días después su padre lo visita, Ceferino le pide respetuosamente que lo retire de ese lugar, porque no se podía acostumbrar al ambiente. Su padre tampoco está conforme y habla con el Dr. Luis Sáenz Peña, ex presidente de la nación, quien le sugiere dirigirse a uno de los Colegios dirigido por los Padres Salesianos.

Con la primavera coloreando las calles de Almagro, el joven mapuche ingresa en el Colegio Pio IX, junto con su primo Albino Namuncurá Montiel, de 14 años, cuyos padres también viven en Chimpay.

Contará más tarde uno de sus compañeros:

- Un día, una noticia nos conmovió y llenó de curiosidad a los alumnos del Colegio San Francisco de Sales: dos indios, verdaderos, acababan de llegar a la escuela. Corrimos todos, pensando en los atavíos guerreros que acostumbrados a ver y nos encontramos con dos niños de ojos dulces, bondadosos e inocentes. Uno de ellos era Namuncurá y el otro el indiecito Montiel. Otro compañero pinta el retrato de Ceferino:

- Su cabellera fuerte, renegrida y corta, avanzaba sobre la frente bronceada, limitando en su rostro estrecho, su rostro aceituna, en el que se movían dos ojos negríssimos y chispeantes.

Los primeros tiempos fueron difíciles. Le cuesta mucho expresarse correctamente en castellano y en los exámenes finales es aplazado a pesar de su increíble esfuerzo.

Pero no se desanima y va mejorando sus notas. Sus compañeros, cuando tienen que elegir representante para alguna ceremonia, dejan de lado a los mejores promedios y eligen al mapuche Despuntando doce adolescentes años - sus antepasados a esa edad eran ya capaces de participar en los malones - recibe el Cuerpo de Jesús, en el Templo de San Carlos, el 8 de setiembre de 1898. Al año siguiente, el 5 de noviembre de 1889 afirma su fe a través del sacramento de la Confirmación

Desde entonces se sentirá feliz de poder pasar largo tiempo rezando en la capilla, junto al Sagrario. Siempre lo acompañará la imagen de la Virgen María, conocida como "María Auxiliadora".

También se destaca en el canto. Pierde su voz infantil reemplazada por la de un magnífico tenor. En los mismos patios del Colegio inicia sus primeras canciones otro conocido argentino: Carlos Gardel.

CEFERINO, MISIONERO DE SU PUEBLO

A los dieciséis años Ceferino concluye los estudios. Durante ese tiempo ha descubierto que su misión es anunciar el Evangelio a su raza.

Ya hace dos años que se desempeña como catequista de niños en el Colegio.

En una ocasión el Padre Luis lo ve en un recreo leyendo con atención el catecismo y le pregunta:

- ¿ Porqué cansarte tanto en lugar de jugar con los demás?

- Es que debo aprender mejor que todos el catecismo, porque tengo que enseñárselo después a mi gente.

Su empeño está acompañado con una gran habilidad en los ejercicios físicos, y sobre todo, en un amplio conocimiento de trucos de prestidigitación con los que entretenía a todos los que lo rodeaban.

Ahora quiere ser sacerdote; sembrar la Palabra de Dios en la lejana Patagonia. Su sangre mapuche clama por ser misionero de su pueblo.

Manuel Namuncurá, ya viejo, no quiere aceptar la decisión de su hijo, prefiere que vuelva a la vida da la familia, en la tribu ya definitivamente instalada en el Aluminé. Pero intervienen varios amigos y sacerdotes salesianos que lo convencen de no poner obstáculos al proyecto.

Con un fuerte acceso de tos y un pañuelo ensangrentado que retira de su boca, la tuberculosis anuncia su llegada.

Se sugiere que un traslado a la escuela agrícola salesiana de Uribelarrea, cerca de Cañuelas.

Luego, en 1903 se decide llevarlo nuevamente al sur, en Viedma, para que el aire patagónico de su tierra le favorezca.

Allí se encuentra el Colegio "San Francisco de Sales", donde cursan estudios secundarios los jóvenes aspirantes a ingresar a la Congregación Salesiana.

A mediados de año los estudiantes salesianos abandonan Viedma para dirigirse a un nuevo colegio.

En estado delicado Ceferino no puede acompañarlos. Escribe a un sacerdote amigo:

"Yo siempre pienso en usted y en Monseñor Cagliero y encuentro siempre con qué consolarme cuando me viene a asaltar la melancolía, el recuerdo de los santos consejos que me daban cuando estaba en Viedma. Y de un modo especial ahora que mis compañeros, los aspirantes, partieron para Patagones y me dejaron solo. ¡Cuánto he tenido que sufrir!"

La Hermana Severina le pregunta:

- ¿ Para qué querés ser sacerdote?

- Para salvar a mis hermanos, a los que veo sufrir mucho...

DE LA PATAGONIA A ROMA

Monseñor Cagliero, obispo salesiano, decide enviar a Ceferino a Roma. Sabe que está enfermo pero piensa que el viaje podrá resultarle provechoso.

En Piamonte, según cuenta un compañero que lo acompaña " los transeúntes, al mirar a Ceferino, se detenían y hablando entre sí, y haciendo señales con las manos, decían en dialecto piamontés:

- *Curí, curí a ved un moru* -que traducido significa: corran, corran si quieren ver un moro

El, sonriente, me preguntó:

-¿Qué está diciendo esta buena gente?

Yo le dije que su aspecto, su cutis y su modo de conversar en castellano atraían la atención, demostrando que era americano.

El gloriándose, replicó:

- Sí, soy americano, y por añadidura, de la Patagonia.

El 27 de setiembre el papa Pío X recibe a un grupo de religiosos salesianos. Ceferino es el encargado del breve discurso que pronunciará emocionado.

El Papa responde a su aspiración de ser misionero de su pueblo.

- Te doy las gracias por lo bien que hablas del Vicario de Cristo. Quisiera el Señor que puedas poner en práctica todo lo que dices de convertir a todos tus hermanos de la Patagonia a Jesucristo. Yo, a este fin, te doy de todo corazón mi Apostólica Bendición. Dí a tu papá que el Santo Padre lo bendice a él, a toda su familia y a toda la gente que está bajo su gobierno. Dios te bendiga, hijo mío...

CEFERINO, VENERABLE MAPUCHE Y MISIONERO

Ceferino vive en Frascati, en un amplio colegio rodeado de árboles, paisajes y cielo límpido.

Como siempre estudia y reza intensamente. Pero ya no tiene el carácter vivaz de otros tiempos. La dificultad del italiano, un nuevo idioma, y la diferencia de edad con otros compañeros, lo sumergen en soledad y silencio, como cuando cuidaba los animales en la ahora lejana Patagonia.

La enfermedad avanza trágicamente. En marzo de 1905 lo internan en el Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, en Roma.

Se preocupar por un compañero que también sufre la tuberculosis y manifiesta a un a un sacerdote visitante:

- Padre, yo dentro de poco me iré, pero le recomiendo a este pobre joven que está a mi lado; vengo a visitarlo a menudo... ¡Si viera usted cuánto sufre! ... De noche no duerme casi nada; tose y tose...

Él también tose y tose.

Su vida se apaga el 11 de mayo de 1905, casi a los 19 años.

Sus son trasladados a Fortín Mercedes, provincia de Buenos Aires, en 1924.

El 22 de junio de 1972 el Papa Pablo VI declara que *consta de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza en grado heroico*, por lo que la Iglesia Católica considera como "Venerable" a Ceferino Namuncurá.

El pueblo peregrino en Argentina se siente interpretado por ese joven, hijo de un pueblo derrotado y excluido, y como él, confía en ese Dios que levanta a los humildes y despide a los ricos con las manos vacías y espera la continuidad de las investigaciones de las autoridades eclesíásticas que permitan considerarlo "Beato" y brindarle el culto oficial de la Iglesia.

A través suyo, la sangre brotada de las venas abiertas de América Latina, renace embriagada de fe, luchando por la libertad y la justicia.

Ceferino continúa manifestando su comprometida vocación de *mapuche misionero*.

Eduardo A. González.

¿QUE GUSTO TIENE LA CARNE HUMANA?

El Padre de Salvo, que fue compañero de Ceferino Namuncurá durante su estadía en Viedma cuenta:

- "Pasados algunos meses en compañía de Ceferino,-nos pareció que teníamos el derecho de sentirnos compañeros de Namuncurá, que siempre ante nuestros ojos y ante nuestro concepto era el hijo del Caci-que, rango que significaba para nosotros, el ser de sangre real entre los indios.

En cierta ocasión que me hallaba a su lado, mientras él nos narraba aventuras de guerreros indios, que a caballo cruzaban las Pampas, dando alaridos y agitando sus lanzas, en lo más animado de la narración recordé que también él era indio, y entonces me pareció la ocasión propicia para resolver una duda, y sin más le pregunté:

- Ceferino, ¿qué gusto tiene la carne humana?

Namuncurá, profundamente sorprendido por mi pregunta, instantáneamente se calló, me miró, como para comprobar que mi pregunta era ingenua, inclinó su hermosa frente, y unas lágrimas brillaron en sus grandes ojos negros. Y un profundo suspiro dio término a la inesperada escena, que fue brevísima.

Nunca pude olvidar mi pregunta y la impresión que recibió Ceferino. Y menos aún la impresión que me produjo la actitud del joven, quien, pasada la emoción, con palabras conmovidas continuó su narración. Sin embargo, constaté que su voz era más velada que antes."

✉ informativoaba@donbosco.org.ar

Visite nuestra página web renovada en:

<http://www.donbosco.org.ar>